



RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes



Universidad
Nacional
de Quilmes

Ford, Aníbal

Los medios, las coartadas del la casuística



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

ÞFord, A. (1994). Los medios, las coartadas del New Order" y la casuística 51-63. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1290>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

Los medios, las coartadas del "New Order" y la casuística*

Anibal Ford**

1. Introducción

Hace poco vi en el catálogo de la editorial inglesa Routledge el anuncio de un libro titulado *Communication and Citizenship*,¹ cuyo subtítulo era "El periodismo y la esfera pública". Dejo de lado lo problemático que me parece la utilización de esta vieja metáfora, la de la esfera, para lo público. Los fuertes cambios en las relaciones de lo público y lo privado, y en la propia constitución de cada uno de estos campos, ponen en duda estas cerradas imágenes euclidianas. Las falsas metáforas, los isomorfismos fallidos, muchas veces oscurecen el conocimiento.

Pero lo que me interesa señalar es que en el anuncio de este libro, la editorial, después de señalar la importancia del tema, el rol que deben o deberían cumplir los medios en la información que necesitan los ciudadanos para tomar decisiones, se preguntaba si esto es posible mientras son atacados como servicio público y crece la prensa sensacionalista o más bien la prensa de escándalos (*celebrity gossip*).

Tomo este ejemplo porque me parece sintomático. Más allá de que sea un mero anuncio, un paratexto, ejemplifica una manera de simplificar las relaciones entre ciudadanía y comunicación. (Aclaro aquí que interpreto, en este trabajo, el término comunicación como medios, aun-

* Este artículo es un adelanto del libro *Navegaciones. Crisis, comunicación y cultura*, en curso de publicación en Amorrotu Editores. Es la elaboración de una ponencia presentada en Lima, en el Seminario sobre "Comunicación y ciudadanía", realizado por la Organización de Comunicadores Sociales Calandria, en abril de este año.

** Profesor titular en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA; miembro de la Comisión de Política Cultural de CLACSO.

¹ Peter Dahlgren y Colin Sparks (eds.), *Communication and Citizenship. Journalism and the Public Sphere*, Londres, Routledge, 1993.

que esté en desacuerdo con esto. La comunicación implica un campo mucho más amplio.² Además, y esto es obvio, las mismas formas de comunicación cara a cara o institucionales ejercen un fuerte rol en la formación de la ciudadanía. Aun las interfásicas.)³ Sigo entonces con los medios.

Creo que debajo de esta simplificación, como lo es la de reducir los problemas de comunicación y ciudadanía a la relación con los medios en sus vertientes sensacionalistas o de servicio público,⁴ hay algunos problemas básicos que obligan a pensar de otras maneras no sólo los medios, en su relación con la sociedad o como constitutivos de ésta, sino también las políticas comunicacionales, o telecomunicacionales, y las culturales.

Uno es la transmisión en vivo y en directo de acontecimientos críticos de manera simultánea y global. Fenómeno liderado hoy por la CNN (Cable News Network), pero que también se da en otros circuitos mass-mediáticos.

Otro es el de la puesta en escena de la privacidad, o de lo público a través de la privacidad en forma de "caso", en "nuevos" géneros como

² Comunicación no es sinónimo de medios, aunque muchas veces se lo utilice así, aun en medios universitarios. Este es un problema que se inscribe en la discusión o en los fundamentos epistemológicos de nuestros estudios, en plena discusión, o intentos de ordenamiento transdisciplinario. Para lo primero véase el número publicado, a diez años de "Ferment in the Field", por el *Journal of Communications* (vol. 43, No. 3, verano de 1993), cuyo título es "The Future of the Field: between Fragmentation and Cohesion". Para lo segundo, el *Dictionnaire critique de la communication*, editado por Lucien Sfez, Paris, PUF, 1993. En el "Postscriptum" de "Los medios: tráfico y accidentes transdisciplinarios" doy diversos ejemplos de estas discusiones y configuraciones del campo medios/comunicación/cultura. (En curso de publicación en Amorrotu Editores, bajo el título *Navegaciones. Comunicación, cultura, crisis*.)

³ Esto se puso en evidencia durante las últimas elecciones presidenciales en los Estados Unidos, cuando parte del electorado superó la información de los periodistas a través de la utilización de bancos de datos y otros servicios. (*Los Angeles Times*...)

⁴ Es cierto que hay un notable crecimiento del periodismo de "escándalos" y/o de celebridades, genuinas o no. Un ejemplo de esto es la revista *Caras* en la Argentina. Pero esto hay que diferenciarlo de las formas tradicionales del periodismo sensacionalista, que cumplía o sigue cumpliendo funciones, en un marco de casos y lógica situacional, que bien caben en lo que hoy entenderíamos como la formación del ciudadano. Cf. Guillermo Sunkel, *Razón y pasión en la prensa popular*, Santiago, IUPER, 1985. Sunkel no dice precisamente esto, pero, de alguna manera, es claro en los análisis actuales. El diario *Crónica* de la Argentina es un ejemplo de lo que digo. Su gran crecimiento durante el último año no se explica sólo por el "bingo" o la inclusión de la *Historia Argentina* de Félix Luna, sino por la puesta en escena de los problemas concretos que padecen los sectores populares. Obviamente esto no implica la aprobación de todas sus estrategias comunicacionales, sino la complejidad de este tipo de fenómenos.

los *reality shows* o en los informativos. Esto está relacionado con lo que podríamos denominar la narrativización de la información –no, necesariamente, la espectacularización ni la ficcionalización⁵ y no es un fenómeno específico de los diarios o de los medios audiovisuales sensacionalistas. Incluso, involucra a la CNN⁶ y a otros medios “no sensacionalistas”.

Por otro lado, el hecho es que el “caso”, los casos, no sólo en los *reality shows*, sino también en los informativos audiovisuales o en las hoy indefinibles secciones de interés o de información general de los diarios, son los que provocan las discusiones públicas más densas. En la Argentina, desde el caso de María Soledad al asesinato del conscripto Carrasco, podemos ejemplificar esto con una larga serie. Que estas discusiones públicas se produzcan de una manera informal y alcatoria –si no hubiese sucedido lo de Carrasco ahora no se estaría discutiendo el servicio militar– no implica que no sean de interés público o que no informen al ciudadano. Pero no reemplazan el debate público.

Por último, quiero señalar que los problemas de comunicación y ciudadanía son atravesados por los procesos que, simplificando, podemos llamar de globalización y localización. Me refiero concretamente al creciente interés por la información pública local en detrimento de la información pública general, nacional o internacional. La caída de la lectura en las viejas zonas duras de los diarios –política, internacionales y macroeconomía– es hoy un fenómeno real,⁷ aunque bien puede ser

⁵ La confusión entre ficcionalización y narración es frecuente. Una cosa es informar mediante un discurso narrativo. Otra es transformar los acontecimientos en algo que podría haber sido inventado. Por otro lado, puede haber narrativización sin espectacularización. La narración es un recurso cognoscitivo tan válido como la argumentación, tanto en nuestra comunicación cotidiana, oral, como en la escritural. Véase Jerome Brunner, *Realidad mental y mundos posibles*, Barcelona, Gedisa, 1988. Anibal Ford, “Navegaciones. Culturas orales, culturas electrónicas, culturas narrativas”, en *David y Goliath*, CIACSO, XX, No. 58, 1991, en curso de publicación en *op. cit.* La espectacularización supone una puesta en escena mediante recursos teatrales, visuales, auditivos, corporales, etc., que establece un “contrato de lectura” muy diferente con el público a los de la narración de la información o de la argumentación. Esto no quiere decir que no haya un abuso de lo narrativo y lo casuístico en los medios ni que esto no se cruce con recursos del espectáculo. Por ejemplo, el rol de la música de fondo, “golpe bajo”, en algunos *reality shows*.

⁶ Luego de la Guerra del Golfo se produjeron dos videos que se distribuyeron en los comercios, donde esa guerra fue sintetizada mediante las retóricas propias del género “película de guerra”, en el sentido más tradicional, el configurado en Hollywood durante la Segunda Guerra Mundial. Incluso era ofrecido por las distribuidoras de videos en el conjunto constituido por las “películas de acción”. Obviamente el film se llamaba “La tormenta del desierto”.

⁷ Cf. Jean-Marie Charon (ed.), *L'Etat des médias*, Paris, La Découverte, 1991. Con res-

coyuntural. A su vez los procesos de localización, junto a los de descentralización-desregularización,⁸ generan, en un marco de debilitamiento de los estados-nación, concepciones diferentes de la ciudadanía, o de la "ciudadaneidad", como diría Elisco Verón,⁹ según los intereses públicos o comunes de cada lugar.

Voy a tratar estos temas de manera abierta, como entradas en preguntas y discusiones, pues constituyen fenómenos que recién ahora comenzamos a analizar e interpretar.

2. "Algo que está sucediendo"

La frase es de Ted Turner, el dueño de la CNN, quien dijo que había cambiado el concepto de noticia de "algo que sucedió" por el de "algo que está sucediendo".¹⁰ Pero esto no es un invento de Turner sino una consecuencia del desarrollo tecnológico. (Como lo fue también la filmación del aficionado que registró la agresión a Rodney King y desencadenó los episodios de Los Angeles.) Esto no quiere decir que Turner no esté innovando en el traslado y la utilización de las nuevas tecnologías en el ámbito de los medios masivos.¹¹

El desarrollo tecnológico ha permitido no sólo que se registre un acontecimiento en todos sus aspectos, tanto auditivos como visuales, kinésicos y proxémicos, aun desde distancias físicas considerables (micrófonos direccionales, zoom, infrarrojos, etc.), sino también que se lo transmita simultáneamente a cualquier lugar del globo.

Esto tiene fuerte influencia sobre la información. El camarógrafo pasa a ser el primer "interpretador" del acontecimiento y el periodista no puede elaborar una interpretación de lo que sucede en "tiempo real", a no ser que tenga una formación hiperespecializada en los procesos estructurales que subyacen en lo que está ocurriendo.¹² Esto está produ-

pecto a la localización véase Jon Katz, "Beyond Journalism Broadcast", en *Columbia Journalism Review*, marzo-abril de 1992.

⁸ Cf. Armand Mattelart, "Mythes et réalités de l'homogénéisation des contenus culturels", en *L'Etat des médias*, citado.

⁹ Comunicación personal.

¹⁰ Leila Guerriero, "Master of the universe", en *Página/30*, IV, 44, marzo de 1994.

¹¹ Nora Mazzlotti, "Ted Turner", 1994, en curso de publicación.

¹² Se podría afirmar que el proceso de construcción del acontecimiento en el sentido que le da Verón (Elisco Verón, *Construir el acontecimiento*, Buenos Aires, Gedisa, 1987) se ha comprimido brutalmente en su desarrollo temporal. La primacía del registro visual y so-

ciendo impactos en la cultura que recién comenzamos a analizar pero que ya provocaron discusiones entre los poderes del estado y los medios. La rapidez y el ingreso de los medios en el acontecimiento son mucho más acelerados que los procedimientos del estado. Por esto se produjo una discusión muy fuerte en los Estados Unidos cuando ocurrió la matanza de Waco.¹³ La justicia ahí le reprochó al periodismo el haber entorpecido sus estrategias de negociación.

Aquí hago una acotación. La relación entre justicia y periodismo está marcada por varios problemas. Uno es el de la lentitud de los procedimientos judiciales, aquello que hace que la gente muchas veces elija los medios para denunciar sus problemas, o en el caso de las confesiones públicas, para protegerse de los métodos policiales.

Otro es el de que la justicia no toma o continúa la denuncia periodística como sucedió con el Watergate. Esto es común en la Argentina, donde hay que sumar el tema de la corrupción de la justicia, que es la que cierra los ojos y provoca del lado del periodismo una situación ambigua, porque éste debe seguir a veces con indagaciones que no le corresponden.¹⁴ Una cosa es denunciar y otra hacer justicia.

Durante la Guerra del Golfo sucedió lo contrario a lo de Waco u otros casos, pues la censura y aun la autocensura de los militares que participaron en ella fue total.¹⁵

Después de esto ocurrieron otros hechos que, al ser registrados por los medios, produjeron conflictos. La mostración, por ejemplo, de los marines arrastrados por la multitud en Somalia por la CNN y luego en las tapas de *Newsweek*, de *Time* y de otras revistas, provocó reacciones en Clinton, el Ejército y parte de la opinión pública. Se temió que volviera el síndrome Vietnam, aparentemente desterrado por el triunfo en

noro está provocando importantes transformaciones en los sistemas de información e interpretación verbal, tanto oral como escritural, así como también en los formatos gráficos.

¹³ Joe Holley, "The Waco Watch", en *Columbia Journalism Review*, mayo-junio de 1993.

¹⁴ Esto es analizado por el ex fiscal de la nación, Luis Moreno Ocampo, en su libro *En defensa propia. Cómo salir de la corrupción*. Buenos Aires, Sudamericana, 1993.

¹⁵ Los diversos procedimientos que se utilizaron para "cerrarle los ojos al mundo" son analizados en el importante libro de Osvaldo Teherkaski, escritor, jefe de internacionales y corresponsal de *Clarín* en Washington durante la Guerra del Golfo (*El ojo cerrado. Manipulación y trampas en la Guerra del Golfo, ocultas en directo por la tv, y otras crónicas del nuevo orden internacional*, Buenos Aires, Sudamericana, 1992.) Ahí menciona Teherkaski el caso de militares que cortaron el discurso de sus padres, durante las entrevistas en la televisión, cuando éstos recordaban, por ejemplo, que habían sido salvados por los médicos iraquíes.

el Golfo. Lo mismo sucedió con las filmaciones de los pilotos norteamericanos capturados en Bosnia por los serbios. Todo esto llevó a decir a Clinton que "no puede ser que la política exterior de la primera potencia del mundo sea manejada por la CNN".¹⁶

Puede ser que esto sea o no así. Uno no puede dejar de pensar que la ostentación de armamentos que hicieran durante la Guerra del Golfo los Estados Unidos, gracias a la CNN, tuvo mucho de amenaza o de advertencia de los guardianes del New Order.¹⁷ Pero es cierto que estos ejemplos están marcando un nuevo juego entre los medios y el poder y por lo tanto reclasificando las relaciones entre comunicación y ciudadanía. Y esto no sucede sólo en los Estados Unidos. En el caso de la Argentina o de otros países de América Latina se están produciendo frecuentes enfrentamientos entre el poder político y los medios.

De hecho, esta "mostración" de acontecimientos en directo o no, pero a nivel global, comienza a ser observada. Un ensayista de derecha, Rosendo Fraga, acaba de expresar en el diario *La Nación* de Buenos Aires su preocupación sobre los impactos de la información internacional. Concretamente dice que las entrevistas realizadas por la CNN al comandante Marcos, quien habló "con un discurso inteligente y moderado, que supo ganar la simpatía de quienes lo entrevistaban", no sólo debilitaron el poder de negociación de Clinton y de Salinas de Gortari, sino que también influyeron en todas "las situaciones de tipo insurreccional [...] que se propagaron por Guatemala, Venezuela, Ecuador, Bolivia y Paraguay". Y agrega, después de ejemplificar también con la Argentina, que todas estas protestas generadas por obreros, empleados, campesinos, indígenas, tuvieron "como denominador común el impulso generado por las imágenes televisivas del subcomandante Marcos".¹⁸ No dice que en la Argentina, antes de Chiapas, se produjo una protesta violenta que destruyó la Legislatura en la Provincia de Santiago del Estero. Y que además se vio en vivo y en directo.

Me detuve en este ejemplo, de un autor que supongo no desconoce la situación y los problemas de las clases populares en América Latina, ni el crecimiento de las brechas económicas que testimonian estadísti-

¹⁶ Citado por Rosendo Fraga en "Los medios de comunicación de masas y el conflicto", *La Nación*, 8 de abril de 1994.

¹⁷ Herbert Schiller, "Transnational Corporate Media and the Democratic Transition in America Latina", ponencia presentada ante el XIV Congreso de Pesquisa Científica em Comunicação, organizado por Interecom. En Doris Fagundes Haussen (ed.), *Sistemas de comunicação e identidades da America Latina*, Porto Alegre, Edipuers, 1993.

¹⁸ Rosendo Fraga, art. cit.

cas que son de dominio público como las del PNUD,¹⁹ porque debajo de este tipo de discurso, o de diagnóstico, aunque parezca delirante, subyace una tendencia a la censura. No olvidemos que el concepto de manipulación viene de la derecha. Dificilmente sean las entrevistas a Marcos las que motivaron las otras revueltas. Son parte de la situación crítica que se vive en América Latina. Y se hubieran producido, como la de Santiago del Estero, sin la motivación de la CNN.

Pero lo cierto es que la globalización de la información, y más aún cuando se produce en directo, está produciendo efectos contradictorios en aquellos que tradicionalmente defendieron la libertad de prensa desde el punto de vista liberal, como es el caso de *La Nación*,²⁰ y complejos en aquellos que reducen o simplifican la lógica de los medios.

Además, tal vez lo que preocupe no sea sólo el efecto de este tipo de información sobre los que llevan adelante las protestas, sino los efectos que comienzan a tener los registros, aunque estén constituidos por una cantidad mínima de flashes informativos, sobre la situación social deplorable en que viven casi tres tercios de la población mundial sobre amplios sectores de la opinión pública de los países desarrollados. Que se tome a Ted Turner, el "príncipe de la Aldea Global", según *Time*, como el disparador es secundario. Lo importante es que si la derecha comienza a pensar en la censura o a quemar televisores, como sucedió en México, según testimonio personal de Carlos Monsiváis, estamos ante un nuevo tablero, ante lógicas no previstas en la defensa de los derechos de la información y la comunicación. La censura durante la Guerra del Golfo no fue un hecho aislado sino el comienzo de un movimiento.

En este movimiento actúan dos fuerzas no necesariamente coherentes entre sí. Una es la de atribuir a los medios la responsabilidad de todo tipo de violencia o desvío. Ya hay corrientes de opinión que proponen la censura o el control hasta de la ficción. "El poder se desvive por apoderarse de la ficción", dice Tcherkaski.²¹

Otra es la de censurar a los medios no porque produzcan fenómenos negativos, sino porque muchas veces muestran, en la información y en la ficción, y llevados o no por su propia lógica competitiva, situaciones sociales, internas o externas, que los poderes no desean que sean mostradas. Censura y represión son dos términos estrechamente

¹⁹ PNUD, "Informe sobre desarrollo humano". Madrid, 1993.

²⁰ *La Nación*, que vende aproximadamente 300.000 ejemplares, es uno de los diarios más importantes y antiguos de América Latina. Se lo identifica como el periódico de las clases altas.

²¹ Osvaldo Tcherkaski, *op. cit.*

relacionados. Durante el conflicto dijo Bush: "La fuerza moral y la voluntad nacional que liberaron a Kuwait del abuso, pueden liberar del crimen a las ciudades norteamericanas".²²

Creo que no hay que cerrar los ojos ante estas tendencias a la censura. El ciudadano, por más que hoy muchas veces eluda la información macro y se encierre en lo local o lo micro, va a necesitar para decidir, en su país y aun en su municipio, buenos servicios de información internacional. Los problemas sociales producidos por el pasaje a la sociedad posindustrial, o como quiera llamársela (desocupación, cambios en los sistemas de producción, migraciones, en gran medida ilegales, xenofobia, transformaciones en la estructura de la familia, fragmentación de las megápolis, informalización de la economía, marginación social, deterioro de las instituciones de la modernidad, etc.) ni provienen de los medios ni son problemas locales. Son parte de la Aldea Global posindustrial. Del New Order. Una aldea que no es ni armónica ni justa, como la pensaron los utópicos de la comunicación.²³

3. Casuística y desarticulación de la privacidad

Señalé antes que uno de los problemas que aparecen en lo público es que se discute más a través de casos específicos, casi siempre con una estructura narrativa, que a través de debates orgánicos y argumentativos. Quiero señalar con esto que los debates propuestos por las zonas duras de los medios no movilizan al público como los casos que aparecen en las secciones de interés general o de noticias policiales. Esto también sucede con los informativos televisivos, los *reality shows* y los diversos tipos de revistas populares.

Parecería que nuestras culturas se caracterizan por la narrativización, por la casuística,²⁴ y por lo que llamaría procesos de sinecdoqui-

²² Osvaldo Tcherkaski, *op. cit.*

²³ He analizado la crisis de las diversas utopías comunicacionales (McLuhan, los cibernéticos, etc.) en "Aldea cruel" (*Página/30*, IV, 44, marzo de 1994) y en una nueva versión de "De la aldea global al conventillo global" (En curso de edición en *Navegaciones...*, *op. cit.*) Las utopías comunicacionales, es decir que a través del desarrollo comunicacional se iban a resolver diferencias y conflictos, provenientes no sólo de McLuhan sino también de la cibernética, están siendo revisadas por diversos autores. Doy dos ejemplos: Philippe Breton, *L'utopie de la communication. L'émergence de l'homme sans intérieur*, Paris, La Découverte, 1992, y Marjorie Ferguson, "The mythology about globalization", en *European Journal of Communication*, vol. 7, marzo de 1992.

²⁴ Este proceso lo he analizado en diversos trabajos, entre ellos, "Conexiones. Crisis: cul-

zación. Es decir de la parte al todo. Pero estos procesos de generalización presentan diversos problemas.

Este desarrollo de lo narrativo bien puede provenir de la crisis sociocultural contemporánea. La caída de los meta relatos organizadores, el quiebre de las propuestas de la modernidad y de sus instituciones (la crisis de las secciones o de los sistemas clasificatorios de los diarios es un efecto de esto), los nuevos fenómenos sociales que provoca, como lo señalamos, el pasaje a la sociedad posindustrial, bien pueden explicar por qué el público abandona los discursos argumentativos y generales, les pierde credibilidad, y prefiere pensar su realidad desde instancias más tangibles, individualizables y situadas. Esto es típico de todas las crisis. Tal vez una manera de construir nuevas clasificaciones para volver algún día a lo macro.²⁵

Pero este fenómeno debe ser analizado con sumo cuidado. Partiendo más de la complejidad de la cultura de la pobreza que de las desestructuraciones de algunos teóricos del posmodernismo. Es peligroso que una sociedad pierda sus culturas discursivas, sus capacidades de generalización, su posibilidad de ordenar los debates públicos. Digo esto último porque la discusión pública sobre un "caso" se produce de manera aleatoria. Es el caso –la violación, la justicia por mano propia, la denuncia de una situación de corrupción, el suicidio de un jubilado, la destrucción de una escuela, o cualquier otro, si es que es tomado por el *newsmaking* o por la producción de un programa de *reality show*– el que produce, en cuanto realmente haya sucedido, por lo menos por ahora, la discusión pública. Discusiones públicas "informales", no ordenadas o jerarquizadas en relación con los problemas que tiene una sociedad desde el punto de vista duro y estructural.

Esto plantea, además, desde la forma en que procesan los medios este tipo de información, dos problemas. El "caso" es en general explorado y analizado por periodistas que se inscriben en una tradición más de "interés general" que específica y que carecen de una formación sociocultural adecuada –tómese en cuenta que el viejo concepto de cultura general del periodista ha entrado totalmente en crisis–. Debido a esto, el "caso" es débil y arbitrariamente conectado con lo estructural. Cuando no perjudicialmente. Esto no implica que el receptor no pueda elaborar otras conexiones. Pero lo hace en condiciones precarias.

Por otro lado, como estos procesos de casuísticas y narrativización

turas de contacto, culturas de conjeturas". En curso de publicación en *Navegaciones...*

²⁵ *Ibid.*

son un fenómeno social real presionan, marketing mediante, a las secciones duras, que ya comienzan a transformarse. A simplificar, personalizar y narrativizar. Fenómeno que no debemos confundir con el *press desing* con la reformulación periodística en clave televisiva, como puede ser el caso de *USA Today*. Lo digo porque este último proceso bien puede darse sin el sacrificio de la información en su estructura argumentativa y documental. Incluso incorporando nuevos usos de la escritura y de la imagen en función informativa neta, como puede ser el caso de las infografías.

Lo que estoy señalando es algo que creo que hay que tener en cuenta en la tarea de reconstruir el debate y la información pública. Tarea que no debería enfrentarse con estas formaciones culturales casuísticas sino absorberlas, sin las trampas del "exemplum", es decir para demostrar una concepción, una teoría, una ideología que le es preexistente aunque esto sea un criterio válido dentro de un sistema argumentativo.²⁶ O para ocultar lo estructural. La disolución de un problema como el de la corrupción, netamente estructural, en múltiples casos individuales, es un ejemplo de esto.²⁷

El caso es válido, fundamentalmente y en los sistemas de formación, cuando permite explorar una tendencia, algo no resuelto, difícil de generalizar. O para incorporar a la agenda que necesita el ciudadano para informarse nuevos temas, nuevos problemas sociales, dispositivo que hoy es fundamental en la función periodística.²⁸ Hoy la relación de la ciudadanía con los medios incluye saberes que no son solamente los típicos de un manual de instrucción cívica. Los sucesos o los *fait di-*

²⁶ El concepto de sinecdonización lo tomo prestado de James Clifford ("On Ethnographic Authority", en *The Predicament of Culture*, Cambridge y Londres, Harvard University Press, 1988) y se relaciona con la tópica de la generalización a partir de un caso que se produce de maneras muy diferentes en las ciencias sociales y el periodismo. No estoy criticando el caso ni la observación de lo concreto sino sus usos perversos. En los estudios sobre medios la diferenciación entre acontecimiento e "issue" y constitución de la agenda, es decir el proceso de clasificación y generalización, no ha sido lo suficientemente desarrollado (Dominique Pasquier, "Vingt ans de recherches sur television: une sociologie post lazarsfeldienne", en *Sociologie du travail*, No. 1, 1994). Diferencio este proceso de las relaciones entre argumentación y narración, sobre los cuales Elvira Arnoux ha realizado una importante reelaboración en los *Cuadernos de Lingüística Interdisciplinaria* dedicados al "Discurso histórico" (Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 1989).

²⁷ Luis Moreno Ocampo, "Un coruptómetro para medir la calidad de gestión", mayo de 1994. En curso de publicación.

²⁸ Esto es lo que analiza Mauro Wolf como "new issues movements", en *La investigación de la comunidad de masas*, Barcelona, Paidós, 1987.

vers, que ya analizara brillantemente Roland Barthes en "Estructura del suceso",²⁹ en la actualidad inundan la escena de la información y deben ser leídos como indicios de las transformaciones culturales contemporáneas. Hace no pocos años no hubiésemos previsto que un diario debería sacar un mapa de las religiones del mundo ni que las estadísticas incorporaran índices de sufrimiento humano o de descomposición del tejido social.³⁰ Pero otra situación es cuando el caso oculta o elude las explicaciones estructurales.

Creo también que es importante señalar que este uso o abuso de la casuística es una de las razones que motivaron la puesta en escena pública de la privacidad, y no sólo en los *reality shows*, haciendo muy lábil la frontera entre lo privado y lo público. Es el crecimiento de la casuística y de la sinecdquización lo que en gran medida abrió las puertas de la privacidad y desdibujó lo público. No solamente por el paso de lo privado a lo público sino por la transformación de lo público en clave individual y privada. Esto no es crítica habermasiana, sino la comprobación de un hecho que habría que tener en cuenta, gramscianamente, en la elaboración de nuestras hipótesis y trabajos.

No quiero dejar de señalar en este análisis que lo realmente privado tal vez se encuentre hoy en las agendas y sistemas de información de las redes del poder. Y esto tiene o produce un efecto de opacidad sobre los grandes procesos que descorazona a los lectores de las zonas duras de los medios y debilita la credibilidad en los debates públicos. El crecimiento de la casuística es la contracara de la opacidad del poder.

4. Conocimiento global, conocimiento local

No voy a desarrollar estos temas sino a limitarme a una aclaración. Al hablar de lo global y lo local no me refiero únicamente a lo territorial, sino también a lo simbólico, pero no como semiosfera, es decir como un cuerpo signifiante relacionado con un territorio, un lugar, sino a la constitución de saberes, de "comunidades interpretativas" (con lo discutible que puede ser este término) que construyen espacios simbólicos específicos. Esto es lo que sucede con las mal llamadas minorías. Los espacios feministas, de la tercera edad, del ecologismo, de las re-

²⁹ En su *Ensayos críticos*, Barcelona, Scix Barral, 1964.

³⁰ PNUD, citado.

cuperaciones histórico-culturales, de los adolescentes, etc., son locales pero no siempre en el sentido territorial.³¹

Si a esto le sumamos lo que planteé al principio, la tendencia a la localización que incluye, junto al desinterés por las informaciones nacionales e internacionales, el interés por lo local –la escuela, el municipio, el deporte, las industrias, los trabajos, los recursos de la zona, etc.– podemos decir que estamos ante diferentes modelos de ciudadanía. Diversas configuraciones del interés público. Esto tal vez sea uno de los mayores desafíos.

Porque lo universal, lo realmente universal, es, como diría Clifford Geertz, demasiado general.³² Pero, es claro, esto no debilita la existencia de universales, como la justicia social, en un mundo donde el 20% de la población posee el 80% de los recursos, o la lucha contra el racismo, en un mundo donde crece la xenofobia en estrecha relación con las migraciones producidas por la brecha económica. Ni tampoco evita que lo local se asemeje cada vez más a los “otros locales” y que necesite para explicar sus crisis los mismos conocimientos sobre las reestructuraciones internacionales.

5. Cierre

He planteado algunos problemas, algunas preguntas sobre “comunicación y ciudadanía”.

Necesitamos información internacional, necesitamos información no sólo sobre el Norte-Norte sino sobre toda la población mundial, pero esta información corre el riesgo de ser censurada. O de ser reducida a los cánones del documentalismo y el exotismo en lugar de ser explorada en su racionalidad social propia y en sus relaciones con el mundo. No es extraño que mientras se ahondan las brechas económicas se pronostique que una de las industrias que tendrá mayor desarrollo en los próximos años sea la del turismo.

Necesitamos marcos de razonamiento generales para explicar nuestra sociedad global y particular, pero nuestras culturas se están excediendo en la observación de lo particular y lo privado, del “caso”, que

³¹ Catherine Hayles, “The politics of Chaos: Local Knowledge versus Global Theory”, en *Chaos Bound. Orderly Disorder in Contemporary Literature and Science*, Nueva York, Cornell University Press, 1990.

³² Clifford Geertz, “El impacto del concepto de cultura en el concepto del hombre”, en *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 1987.

no siempre es enmarcado o generalizado idóneamente. Que la crisis de los sistemas macro, o mejor dicho de sus explicaciones, lleve al caso, a lo narrativo, implica no sólo una mayor exigencia ética sobre su utilización, sino también evitar que el caso se transforme en una coartada para ocultar las estructuras y las redes de poder.

Necesitamos saberes locales en lo territorial y en lo simbólico, pero no podemos descontextualizar estos saberes de los procesos de globalización que vive la humanidad ni de las estrategias del New Order. Pero los necesitamos, no sólo de la CNN, sino de muchas "otras voces". Si esto resuena a informe MacBride³³ no está mal, aunque en muchos casos pensar hoy un "Nuevo Orden Informativo Internacional" implique una lectura crítica de ese proyecto fallido.

La comunicación, los medios, la información van jugar un rol central en el cubrimiento de estas necesidades, aunque no el único, porque las cosas se saben aunque no pasen por los medios. La sociedad tiene otras redes de comunicación e información, de construcción de sentido. Y sigue diferenciando lo factual de lo simbólico. Más aún en países como los nuestros, donde crece lo simbólico y decrece lo material. Donde la separación de las palabras y las cosas puede generar colapsos imprevisibles. ♦

³³ Sean MacBride, *Un solo mundo, voces múltiples. Comunicación e información en nuestro tiempo*, México, FCE y Unesco, 1980.